

¿Qué tiene para decirnos la Biblia hoy?



Por Alejandra Montamat

Estudio Nro. 2

EL SUFRIMIENTO HUMANO

DE JOB A JESÚS

Job 3:1-10:22

Introducción

Esta semana todo el planeta quedó conmovido por las imágenes de un bebé muerto en la playa a causa del naufragio de su familia que, paradójicamente, estaba huyendo de la muerte. Ante semejante drama, casi todos los hombres (creyentes o no) dirigimos nuestros pensamientos hacia Dios ¿Cómo quisiéramos entablar un diálogo y saber qué piensa, qué siente y qué hará ante estos hechos!...Curiosamente ante el drama que estaba viviendo Job, en este primer ciclo de discursos, tanto él como sus amigos también dirigen sus pensamientos hacia Dios. Mientras que los amigos enfatizan el carácter de Dios, Job está abrumado por el despojo de su intimidad y la supuesta indiferencia de Dios ante su dolor. Se queja porque no encuentra el camino para presentarse ante la divinidad, declarar su causa y solicitar su intervención.

En el capítulo 9 Job contesta a su segundo amigo, Bildad, quien había declarado que Dios es siempre justo con la siguiente declaración:

Entonces Job le respondió:

² *«Esto es verdad, y lo sé.*

¿Cómo puede el hombre justificarse ante Dios?

³ *De ninguna manera pretendo contender con él, porque no podría responderle una cosa entre mil.*

⁴ *Su corazón es sabio, y grande es su poder; nadie puede desafiarlo y salir bien librado.*

¿Quién puede desafiar a Dios? Job 9:2

Lo que Job está considerando es que nadie puede presentarse delante del tribunal de Dios. ¿Quién podría? Esta pregunta en labios de un hombre recto sugiere que nadie es completamente inocente ante la santidad y pureza divina. En ese instante Job pensaba cómo podría defender su causa ante Dios y probar que la acusación de sus amigos, de que su situación era producto de un pecado oculto, era falsa. Todo el capítulo 9 expresa el porqué de esa imposibilidad y Job termina diciendo “No hay árbitro que ponga su mano sobre nosotros dos”. Con esta expresión Job anhela la necesidad de un intermediario, un árbitro entre él y Dios. Veremos que esta necesidad no podrá satisfacerse en la historia humana hasta el nacimiento y la revelación del Dios-hombre. Ese hombre llamado Jesús que nació en Palestina fue el árbitro que tanto deseaba conocer Job.

Grandeza divina, pequeñez humana Job 9:33

Job en ese momento era consciente de la grandeza y majestad de Dios y también de su propia pequeñez. Nadie que ignore o desconozca a Dios tiende a desplegar tal pensamiento, sólo los hombres piadosos, aquellos que buscan relación con el Creador pueden llegar a reaccionar ante tal majestad y hacerse conscientes de la pequeñez humana comparada con la inmensidad divina. David dijo en el Salmo 8:3,4: *¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre para que lo visites?* La diferencia entre él y Job es que mientras David se asombra ante la posibilidad de que Dios, siendo tan grande, se acerque al hombre y lo dignifique, Job se asombra por no poder acercarse a un Ser tan grande. ¿Cómo alcanzar a Dios ante Su tribunal? ¿Cómo presentarle nuestra causa? ¿Quién hará de mediador y de árbitro entre Dios y nosotros? ¿Quién tiene autoridad suficiente para comprendernos y representarnos ante Su trono?

Ante las muchas experiencias de vida, incluido el sufrimiento, varias posiciones filosóficas optan por ignorar, negar o (como expresara Nietzsche) matar a Dios; aunque todo pensador y filósofo debe reconocer que la noción de Dios es intuitiva en la persona mientras que las otras posturas son producto de la experiencia racional. La Biblia enseña que la intuición acerca de Dios no es suficiente, porque sin relación personal con Dios el ser humano está incompleto porque le falta aquello que lo distinguió del resto de la creación: perfecta comunicación y comunión con su Hacedor (Ef 2:1-5). Por esta razón todo hombre descubrirá su completa realización sólo cuando alcance esa comunión. La Palabra también enseña que Dios se relaciona con todo Su universo, que en realidad nadie escapa a Su conocimiento porque en Él vivimos y nos movemos (Hechos 17:24-28). Pero el hecho de que Dios exista y sea todopoderoso, omnisciente y omnipresente no es suficiente para la vida plena de cada persona. La distancia entre el Ser divino y nosotros es infinita... Job al estar en semejante crisis, tomó conciencia de esta distancia, justo cuando más necesitaba de la comunión con Dios como nunca antes en su vida.

El mediador 1ª Tim 2:5

Cuando cruzamos la barrera de los tiempos que Dios trazó, hallamos un pasaje del Nuevo Testamento que dice: *“Hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”* (1ª Tim 2:5); esta es la síntesis del Evangelio. Ahora podemos contestar a Job que sí hay árbitro, sí hay un mediador, un intermediario. Hay alguien que posa su mano sobre Dios por la autoridad que le da su comunión y unidad con Él y que coloca su mano sobre nosotros con la autoridad que le da su propia humanidad. Cristo no sólo tiene un conocimiento intelectual de Dios y de nosotros sino que posee existencia eterna y la experiencia de su Encarnación. Agrega la Biblia que Jesús no sólo es un intermediario sino que “hizo algo” por lo cual nos ofrece el acceso al Padre.

¿Entonces hay otro motivo que separa al hombre de Dios además de la grandeza de uno y la pequeñez del otro? Sí, hay una barrera que para todo hombre es infranqueable y es nuestra condición de pecadores, aún para Job quién era un hombre íntegro (ver Job 9:20). Leemos en la Biblia: *Bien pueden ver que la mano del Señor no está impedida para salvar, ni sus oídos se han agravado para no oír. Son las iniquidades de ustedes las que han creado una división entre ustedes y su Dios. Son sus pecados los que le han llevado a volverles la espalda para no escucharlos* (Is.59;1-2).

Puede que muchas personas no sean conscientes de su estado o que según sus valores no estén de acuerdo con el diagnóstico bíblico. Sucede que la única medida válida y objetiva sobre el pecado es la propia santidad (impecabilidad) divina. Sólo un hombre impecable puede prescindir de un mediador ante Dios. Nos relata la Biblia que sólo un joven de Galilea habló y caminó con Dios sin necesidad de un árbitro por su comunión con Él y la absoluta obediencia a Su voluntad lo que incluyó morir en la cruz para saldar la deuda del pecado y reparar el puente entre el hombre y Dios.

Todos nosotros, al igual que Job, debemos tener la sensatez de reconocer esta brecha, el vacío que nos separa de Dios. El pecado, que es cualquier punto de vista o acción contraria a los deseos de Dios, causa que el hombre pierda sensibilidad espiritual y esa pérdida se describe en la Biblia como "muerte espiritual" (ver Gn. 2:17 con Ef 2:1). Así el hombre nace limitado a la esfera física y emocional e interrumpido de una vida espiritual que le permita acceder a la comunión con Dios y a entender el valor de poseer la imagen divina.

La espiritualidad según la Biblia

Una consideración al término *espiritualidad* ya que, en estos tiempos, los hombres dedican libros enteros al mismo, aunque la mayoría ignora que la Biblia enseña que la verdadera espiritualidad es la adquisición de una nueva vida para lograr una comunión íntima con el Dios eterno y personal, encarnado en Jesús (ver Jn.3:3 y Jn.4:24). Esa nueva vida debe alimentarse y desarrollarse hacia una madurez plena que nos lleve a una mayor intimidad y comprensión de Dios y de sus designios para con nuestra existencia. Toda otra definición de espiritualidad es falsa e inútil ante el drama humano de la finitud. Un amigo de Job admite que tratar de conocer a Dios con los recursos mentales es un fracaso (Job 11:7,8).

Conclusiones

- Ante el drama humano, ante el sufrimiento injusto, todos los hombres volcamos intuitivamente nuestra mirada a Dios
- Para intentar alcanzar a Dios y presentarle nuestras dudas requerimos de un mediador que esté en condiciones impecables de representarnos ante su majestad y toda sabiduría ya que existe una brecha infranqueable entre Él y nosotros
- No nos alcanza que sepamos que Dios es justo, santo y que tiene conocimiento y control de lo que sucede en nuestro mundo; necesitamos una relación íntima y personal, una nueva espiritualidad para descansar en Él y soportar las pruebas sin desesperarnos
- Cuando Jesús se entregó voluntariamente en rescate por nosotros, la humanidad pecadora, nos dio la posibilidad de volver a la esfera del Espíritu para tener nueva comunión con Dios. *Así, pues, justificados por la fe tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien tenemos también, por la fe, acceso a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos regocijamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no sólo esto, sino que también nos regocijamos en los sufrimientos, porque sabemos que los sufrimientos producen resistencia, la resistencia produce un carácter aprobado, y el carácter aprobado produce esperanza. Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado. Ro 5:1-5*